

## ***La reconstrucción del monasterio cisterciense de Sobrado de los Monjes***

Antonio S. Río Vázquez

*Departamento de Composición de la Universidad de A Coruña – ario@udc.es*

*Il monastero di Santa María de los de Sobrado Monjes (La Coruña, Spagna) è uno dei più grandi complessi monastici barocchi della Galicia e tra i pochi che ancora conservano la funzione per cui è stato inizialmente costruito. Il monastero ha subito notevoli danni da cause diverse tanto da essere abbandonato nel 1836. Dopo vari tentativi di restauro, si deve a Padre Cid Fernández (1954) l'impegno per avviare una radicale ricostruzione e la ripresa della vita monastica. Si tratta, certamente, di una delle più curiose e più grandi esperienze nella storia del restauro in Galicia.*

El monasterio de Santa María de Sobrado<sup>1</sup> se encuentra situado en el ayuntamiento de Sobrado de los Monjes, en la provincia de A Coruña (España). Se trata de uno de los conjuntos monásticos más grandes de Galicia y de los pocos que conserva en la actualidad el uso para el que fue construido inicialmente. Los documentos más antiguos que hacen alusión a su existencia se fechan en el año 952. Entre los siglos XII y XVIII, después de incorporarse a la Orden del Císter, se reconstruyó totalmente, ampliando todas las dependencias monásticas. El monasterio sufrió un importante deterioro por diferentes causas: en el año 1741 una tormenta ocasionó fuertes daños en la iglesia y en el conjunto monacal y durante la primera guerra carlista se convirtió en cuartel para la región de Galicia, alojándose en su interior un destacamento.<sup>2</sup>

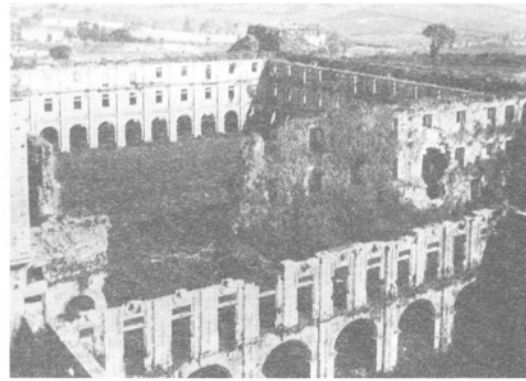
Fue abandonado por los monjes debido al Real Decreto de 1836 y, en 1848, se anuncia en el Boletín Oficial la subasta pública del monasterio. En los años sucesivos seguirán aumentando los signos de abandono y desapareciendo elementos de sus fábricas. En el año 1920, Leopoldo Torres Balbás escribía en la revista *Arquitectura* el siguiente texto sobre el monasterio: “El antiguo y riquísimo Monasterio de Santa María de Sobrado de los Monjes, es hoy día una poética ruina, envuelta por la vegetación parásita que crece espléndidamente en estos campos gallegos. Fue uno de los conventos más importantes de Galicia, y ello lo atestiguan la historia y las colosales dimensiones de sus ruinas. [...] En el siglo XII la reina Doña Urraca hizo merced de él a los condes Bermuda y Fernando Pérez de Traba. Aquí comienza la época más gloriosa del viejo cenobio, reedificado suntuosamente, de lo que sólo resta en la sala capitular un fragmento de la románica columnata que sostenía la bóveda. Se establecieron en él doce discípulos de San Bernardo, venidos de Claraval, poco antes fundado, consagrándose con toda solemnidad en 1142. Tuvo propiedades este monasterio hasta en Castilla, como la posesión de Valverde, en tierra de Campos, donada por el conde D. Ponce, donde fundaron el Monasterio de Benavides. En la costa del Noroeste establecieron muchas granjas agrícolas y pesquerías. En un documento de la edad media consérvase una curiosa exigencia de los obreros que trabajaban en el Monasterio: la de que no había de dárselos a comer salmón más de dos veces por semana. La iglesia actual, los

1. B. Castro Fernández, *Francisco Pons-Sorolla y Arnau*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Santiago de Compostela, 2007; J.A. Franco Taboada, S. Tarrío Carrodegua (edd.): *Mosteiros e conventos de Galicia*, Xunta de Galicia, 2001; R. Méndez Fonte, *La conservación de los monumentos arquitectónicos en Galicia (1840-1949)*, Embora, Ferrol, 2010; H. Sa Bravo, *El monacato en Galicia*, Librigal, Vigo, 1972; J.R. Soraluze Blond, X. Fernández Fernández (edd.), *Arquitecturas da provincia da Coruña. Melide, Santiso, Sobrado e Toques*, Deputación Provincial da Coruña, A Coruña, 2007; L. Torres Balbás, *Sobre Monumentos y otros escritos*. Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Madrid, 1996.

2. L. Torres Balbás, *Monasterios Cistercienses de Galicia*, Bibliófilos Gallegos, Santiago de Compostela, 1954, p. 57.

enormes claustros, la hospedería y las dependencias monacales, son de fines del siglo XVII y principios del XVIII. Anteriores no quedan más que un haz de columnas románicas con base ajedrezada en un ángulo de la sala capitular y la cocina, que reproducimos, edificada en el siglo XIII. Lo raro que es encontrar en los monasterios medievales esa dependencia, aumenta el interés de esta de Sobrado”.<sup>3</sup>

Y en otro artículo del mismo año, añade: “Mientras tanto, en la misma Galicia, el imponente monasterio de Sobrado lo da *en piedras* dicha Mitra compostelana; la bellísima iglesia románica de Breamo se hunde, y la capilla sepulcral de Serantes, del siglo XIV, quieren deshacerla el cura y el alcalde para aprovechar sus piedras. Parece que los gallegos tienen el amor regional desarrollado en grado sumo. Entre ellos abundan los de fina sensibilidad, capaces de apreciar lo que pierde de espíritu y belleza un pueblo cuyas viejas piedras van disgregándose rápidamente entre la ignorancia de unos y la codicia e indiferencia de los más. Ya que el Estado no cabe esperar auxilio alguno, ¿podrían unirse unos cuantos gallegos de buena voluntad para velar por los monumentos de su región?”.<sup>4</sup>



*Ruinas del monasterio antes de la reconstrucción  
 Claustros antes de la reconstrucción  
 El monasterio durante la reconstrucción  
 Reconstrucción de la sala Capitular*

3. Torres Balbás, 1954:45.

4. Torres Balbás, 1954:57.

En este segundo artículo añade una nota final dónde expresa su deseo urgente de que se efectúe una intervención restauradora: “Las denuncias y comunicaciones del celoso delegado regio de Bellas Artes de La Coruña, D. Ángel del Castillo López, no son atendidas en la Dirección General, como ocurre respecto a las demás provincias. Haría falta, para conseguir algo, crear un movimiento de opinión con conferencias y campañas periodísticas, interesar en ello a gentes de gran influencia política, y recaudar fondos para atender a las reparaciones más urgentes de conservación de los monumentos”.

En 1926, la Comisión Provincial de Monumentos de La Coruña solicita a la Dirección General de Bellas Artes la inclusión del monasterio en el Tesoro Artístico Nacional. En mayo de 1927 se remite el Expediente a la Academia de San Fernando acompañado del informe favorable de la Academia de Historia, recogido en su Boletín de abril-junio de 1927: “Muy conocido es el Monasterio de Santa María de Sobrado de los Monjes, que fué una de las más bellas residencias de los hijos de San Bernardo de Claraval y por cuyos claustros han pasado muchas veces la Historia de Galicia y la de España. [...] Las imponentes ruinas del ex-monasterio de Sobrado de los Monjes se han convertido hoy, por su atrayente belleza, en punto obligado de turismo y de ellas se han ocupado, en estos últimos tiempos, una serie escritores y arqueólogos, entre ellos los Sres. Don Antonio Rey, Don Angel del Castillo, Don Fernando Martínez Morás, Don Pedro Répido, Don Julio Dávila, Don Leopoldo Torres Balbás y Don Manuel Losada. Todos convinieron, con muchísima razón, en la necesidad de conservar lo que perdura de tan notabilísimo Monasterio de Abades sapientísimos, uno de los cuales salió del convento para ceñirse la Tierra pontificia, y albergue de monarcas y príncipes, como San Fernando, Carlos I de Inglaterra, María Ana de Neuburg, segunda mujer de Carlos II y hermana de la Reina Sofía de Portugal. Lo que queda del convento es todavía lo bastante para que se decrete su intangibilidad. Atendiendo, pues, a todo lo expuesto y de absoluta conformidad con la petición de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de la Coruña, la Real Academia de la Historia entiende que el ex-monasterio de Sobrado de los Monjes debe ser declarado Monumento arquitectónico artístico, de acuerdo con lo estatuido por el art. 19 del real Decreto Ley de 9 de Agosto de 1926”.

Después de realizar una visita en 1928, la Comisión Central de Monumentos elabora un informe, dónde se relata la situación de ruina en la que se encontraba en el momento. Al final del informe aparecen unos párrafos dónde se intuye las ideas románticas próximas a los principios restauradores defendidos por Ruskin que propugnaban para el cenobio. “... No se ha de callar la hermosura de estas ruinas como tales, llenas de color, doradas, plateadas, enrojecidas por los líquenes –gala del granito– en la parte que dejan desnuda las tupidas cortinas de hiedra, lozana y opulenta como en pocos parajes. Restaurar Sobrado es un sueño irrealizable; desampararlo, crimen de lesa arte y de lesa belleza; utilizarlo en la parte mejor conservada para hospedería, fuera quizá la idea salvadora y que hasta ahora se asienta sobre tradición, pues fue parador de peregrinos; años hace que nuestro compañero Antonio Palacios viene propugnando este empleo para los grandes monasterios gallegos. A la Comisión Central de Monumentos hoy sólo toca apoyar con su informe entusiasta, ante la Academia, la declaración que se pide. Bien lo necesitan y merecen la cocina, la Sacristía y la capilla del Rosario de Santa María de Sobrado de los monjes...”.

En este informe se percibe el interés por la utilización contemporánea de los edificios antiguos, aunque se trate de usos diferentes a los originales del edificio, como un mecanismo adecuado para garantizar su conservación. El monasterio fue declarado Monumento Nacional por Decreto del 3 de junio de 1931, pero no será hasta 1940 cuando se produzcan las primeras intervenciones restauradoras: Entre 1940 y 1941 el arquitecto Joaquín Vaquero Palacios se ocupará del retejado de cubiertas, arreglo de huecos y limpieza del entorno.

1954 será un año determinante para la historia de Sobrado: Ese año, el Padre Antonio Fernández Cid llega al monasterio y se pondrá al frente de las gestiones encaminadas a una



Obras de reconstrucción  
Claustro en la actualidad

reconstrucción total del conjunto, hecho por el cual habrá de recibir la Encomienda de Alfonso X el Sabio y la Diputación de La Coruña lo nombrará Hijo Predilecto de la Provincia.

La restauración promovida por el Padre Cid en Sobrado de los Monjes es uno de los fenómenos más curiosos y de mayor envergadura producidos en la historia de la restauración en Galicia. El Padre Cid nace en Zamora en 1890, realiza estudios preparatorios de arquitectura, e ingresa en 1922 en la Compañía de Jesús. Después de la expulsión de los Jesuitas, en la República, se dirige a Portugal en donde crea un Colegio, en Curía, para más de quinientos alumnos. Mediante el privilegio que San Ignacio otorga a los que forman la Compañía, ingresa en la Orden del Císter, en donde le aguardará la restauración del monasterio de Cobreces y después Sobrado. El Padre Cid desea recuperar el inmueble e instaurar de nuevo la vida monacal. Su primera intervención será recuperar aquellos terrenos inmediatos al monasterio que habían sido vendidos. Al tratarse todo el conjunto de un bien declarado Monumento Nacional, se dirigió a la Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional,

que contesta en una carta el 22 de julio de 1954. "...Como comprenderá no solamente no tengo el menor inconveniente en que allí comiencen a actuar; por el contrario, es para mí una gran noticia, pues, en el estado actual de aquellas enormes ruinas, nada podíamos nosotros acometer ni aún siquiera para que la destrucción se parase..."

Comenzó entonces la reconstrucción, tanto de las partes arruinadas como de recuperación de anexos como molinos o construcciones agrícolas, al tiempo que se recuperaban las huertas de cultivo, la ganadería o se modernizaban las instalaciones y los accesos al entorno del monasterio. Frente a la situación previa de ruina, que se empezaba a añorar por intelectuales del lugar como *Bocelo*, director del periódico *La Voz de Galicia*, que escribía acerca de la pérdida de la belleza auténtica que poseían las piedras caídas.

Francisco Pons-Sorolla y Arnau, arquitecto encargado de esa zona en el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, dirige la restauración de elementos importantes, como la escalera principal o la Sala Capitular, aunque es Rafael Manzano Martos (Premio Richard H. Driehaus 2010), el arquitecto que supervisa el resto de las obras y sirve de mediador entre Pons-Sorolla y el Padre Cid. Las imágenes muestran como, debido a la precariedad de medios del momento, la ejecución de la obra no tuvo notables diferencias con la construcción original de siglos atrás.

En el año 1967, después de más de diez años de incesantes obras, Sobrado vuelve a acoger una comunidad de monjes cisterciense. En 1971 Manuel Chamoso Lamas lleva el montaje del coro lúneo de la Catedral de Santiago al presbiterio de la iglesia. Y entre 1972 y 1981 Carlos Fernández-Gago interviene en la balconada del coro y en el arreglo de las cubiertas. Hoy, Sobrado se percibe como uno de los ejemplos más notables del barroco monacal gallego, aunque gran parte de sus muros hayan sido levantados a mediados del siglo pasado.